

Viva España !!! gritó el mundo ,  
que despertó de un letargo ,  
al grande estruendo apagóse  
en el firmamento un astro.

Y al tiempo que ante las plantas  
del noble caudillo hispano  
Dupont su espada rendia ,  
y de sus sienes el lauro ,

Desde el trono del eterno  
dos arcángeles volaron:  
uno á dar la nueva al polo  
su nieve en fuego tornando ,

Otro á cabar un sepulcro  
en Santa Helena , peñasco  
que allá en la abrasada zona  
descuella en el Oceano.



## LA VUELTA DESEADA.

### ROMANCE I.

Entre aquellos olivares  
que Torreblanca domina ,  
y ciñen de un lado y otro  
el camino de Sevilla ,

Por un atajo atraviesa,  
para llegar mas de prisa,  
una carretela verde  
con una gran vaca encima;

Toda cubierta de barro,  
tableros, muelles y viga,  
de barro seco y reciente,  
y de tierras mui distintas.

Cuatro andaluzes caballos,  
que en torno lodo salpican,  
en humo y sudor envueltos  
de ella presurosos tiran:

Y del postillon las voces  
con que los nombra y anima;  
del látigo los chasquidos,  
que los acosan y hostigan;

El son de los cascabeles,  
y el de las ruedas que giran  
rápidas, tras sí dejando  
dos huellas no interrumpidas;

Forman estruendo confuso,  
y que viene posta avisan  
á los carros y arrieros,  
que hácia un lado se desvían.

Dentro de la carretela  
un hombre aun jóven camina,  
que revuelve á todos lados  
la desencajada vista.

Es Várgas: alegre torna  
de su patria á las delicias,  
después de vagar seis años  
emigrado en otros climas.

Antiguos amigos halla  
en cuantos objetos mira,  
y en árboles, tapias, lindes  
dulces memorias antiguas:

Lo pasado y lo presente  
anudando va, y delira  
entre esperanzas risueñas  
y entre ya pasadas dichas.

Trastornos, persecuciones,  
desventuras, injusticias,  
en sus mas floridos años  
le arrancaron de Sevilla,

Abandonando riquezas,  
honores, nombre y familia,  
y dejándose allí el alma  
en el pecho de Jacinta.

Jacinta, encanto y adorno  
de toda la Andalucía;  
y por sus luengas pestañas,  
por su apacible sonrisa,

Por los graciosos hoyuelos  
que avaloran sus mejillas,  
por su cuerpo primoroso  
y por sus formas divinas,

Por su gracia y su talento  
y su modestia espresiva;  
el hechizo de los hombres,  
de las mujeres la envidia.

Diez y seis años contaba,  
cuando Várgas, alta dicha!  
logró conmover su pecho  
y agitar su alma sencilla,

Al par que el amable jóven  
ardió en la pasión mas viva,  
al mirar á una doncella  
tan inocente y tan linda.

En sus puros corazones  
creció desde la hora misma,  
y el trato y correspondencia  
acrecentó en pocos días,

Un primer amor de aquellos  
que las estrellas combinan,  
amor que de dos personas  
el destino eterno fija.

En los lazos de himeneo  
á unirse dichosos iban,  
con el aplauso felice  
de sus contentas familias;

Cuando se alzó tronadora  
la borrasca embravecida,  
que, ¡ infelizes! confundiólos  
del infortunio en la sima.

Seis años, oh cuán eternos!  
Várgas por tierras distintas  
huyó infelize, luchando  
del Destino con las iras,

Sin encontrar de consuelo  
ni de esperanza mezquina,  
un solo sueño de noche,  
un solo rayo de día.

Las extranjeras beldades  
estatuas le parecían,  
las ciudades opulentas  
que el orbe humillado admira,

Desiertos... ¡ Ah! pero puede  
feliz llamarse en sus cuitas,  
venturoso en su destierro,  
fortunado en sus desdichas.

Creció el amor con la ausencia  
en el pecho de Jacinta,  
que la distancia y el tiempo  
al que es verdadero, afirman.

De cuando en cuando se cruzan  
papeles que lo acreditan ,  
cartas trazadas con llanto ,  
cartas con el alma escritas.



## ROMANCE II.

Todo en el mundo es mudable ,  
ni el bien ni el mal son eternos :  
la apacible primavera  
sigue al rigoroso invierno ;

A la oscura noche el día ,  
y á la borrasca , que el cielo  
empañó con densas nubes  
y asustó con rudos truenos ,

La calma serena y pura.  
Así suelen á los tiempos  
de desventuras y llantos  
seguir de paz y consuelo.

Del Rhin en la orilla helada ,  
abrumado de sí mismo ,  
Várgas proscrito gemia  
su fortuna maldiciendo ;

Cuando noticias recibe  
de que la patria le ha abierto  
las puertas... Júzgalo absorto  
ilusion de su deseo ;

Mas Jacinta se lo escribe ,  
y cuanto ella dice es cierto.  
Otra carta... de la madre  
de Jacinta... que al momento

Vuele á Sevilla , le ruega ,  
en donde dará Himeneo ,  
el día de su llegada ,  
á tan constante amor premio.

No la paloma , que presa  
llora en dólóroso encierro ,  
si acaso un resquicio mira ,  
tiende apresurado el vuelo

Hácia el palomar y nido ,  
en donde vió el sol primero ;  
ni el torrente , á quien contuvo  
el malecon interpuesto ,

En cuanto lo encuentra roto ,  
se arroja á su antiguo lecho ,  
y por él se precipita  
hácia la mar , que es su centro ;

Tan veloces como Várgas  
corre, sin tomar resuello,  
á Sevilla: los instantes  
son para él siglos eternos.

Montes, llanuras, ciudades,  
rios, estados diversos  
atrás deja, y los caballos  
de tardos acusa y lentos.

Ya salva las altas cumbres  
del nevado Pirineo;  
entra en España, ya escucha  
la lengua de sus abuelos...

Qué importa? ni un solo instante  
retarda su raudo vuelo.

Halla á cada paso amigos,  
halla intereses y deudos:

No se pára, corre, corre,  
que tiene en Sevilla puesto  
su afán, y hasta que descubra  
la Giralda, no hai sosiego.

Apénas há quince días  
que en las márgenes del Reno  
de su Jacinta la carta  
leyó, juzgándolo sueño;

Y los caños de Carmona  
ve á su siniestra creciendo,  
y al frente la antigua puerta,  
para él la puerta del cielo.

Cualquiera mujer que mira  
en mantilla y de paseo,  
que es Jacinta que le espera,  
juzga, y le palpita el pecho.

Al llegar se desengaña,  
y en otra que ve mas léjos...  
Jacinta fuera de casa  
está, sí, sale á su encuentro.

Era en punto mediodía:  
entra por fin, y molestos  
los guardas el carruaje  
detienen corto momento.

Los maldice y les da oro,  
porque le detengan ménos:  
corre, al postillon le grita,  
y torna á marchar de nuevo.

Por las retorcidas calles  
echa pestes y reniegos  
á ada lenta carreta,  
á cada corro interpuesto,

Que á templar el paso obliga  
de los caballos lijeros,  
y anheloso á verse llega  
de la ciudad en el centro.

Oye de fúnebres cantos  
el triste son desde léjos ,  
se aproxima , y por la calle  
que va á tomar , un entierro

Pasa. Con hachas de cera ,  
pobres , vestidos de negro ,  
van de dos en dos ; los siguen  
las cofradías ; á lento

Paso un féretro se acerca ,  
de un blanco paño cubierto ,  
con una palma y corona  
de blancas flores... ¡ Agüero

Terrible ! que es de doncella  
principal y de respeto  
el funeral le parece...

Hierve taciturno el pueblo

En derredor. Manda Várgas ,  
turbado con tal encuentro ,  
que tome por otra calle ,  
al postillon. Revolviendo

Este los caballos , torna  
por un callejon estrecho ,  
y á la casa ansiada llega  
despues de corto rodeo.

Mucha gente en los balcones  
está , mostrando en sus gestos  
sorpresa de que en tal dia  
llegue á la casa un viajero.

Párase la carretela :  
la puerta está abierta , yermos  
el ancho portal y el patio ;  
reina en la casa el silencio.

De un salto Várgas se apea ;  
corre á la escalera presto ;  
de ella por un lado y otro  
de cera advierte un reguero

Reciente. Veloz la sube ,  
abre la mampara..... Cielos !  
colgada está la antesala  
en reedor con paños negros.

Enlutada una gran mesa  
mira colocada en medio ,  
y en sus cuatro ángulos arden ,  
sobre cuatro candeleros

De plata , cándidas velas  
consumidas casi : el suelo  
cubren deshojadas flores ,  
siempre vivas y romero.

Dios!... pobre Várgas! absorto,  
sin voz, sin alma, y en hielo  
convertido, ni respira.

Ojos cual los de un espectro

Gira en derredor; se ahoga  
sin respiracion su pecho.  
Volviendo en sí un corto instante,  
oye llorar allá dentro;

Cuando se abre lentamente  
una puerta que al momento  
se cierra, y un sacerdote  
que por ella sale, lleno

De lágrimas el semblante,  
(de dar en vano consuelo  
viene á una madre infelice)  
queda inmoble á Várgas viendo.

Várgas le mira, y no alienta;  
mas tras de breve silencio  
rompe al cabo, y le pregunta  
con un angustiado esfuerzo,

« ¿Dónde está? »... Quedóse helada  
su lengua. Fáltale aliento  
al turbado sacerdote,  
y con agitado aspecto

Alza el rostro, y levantando  
la diestra, señala al cielo.  
Várgas le comprende; arroja  
un alarido de infierno;

Huye veloz, la escalera  
baja delirante, ciego  
nada ve, corre cual loco  
por las calles, y mui presto

Desaparece.— En Sevilla  
la noticia cunde luego  
de su llegada: le buscan  
sus amigos y sus deudos.

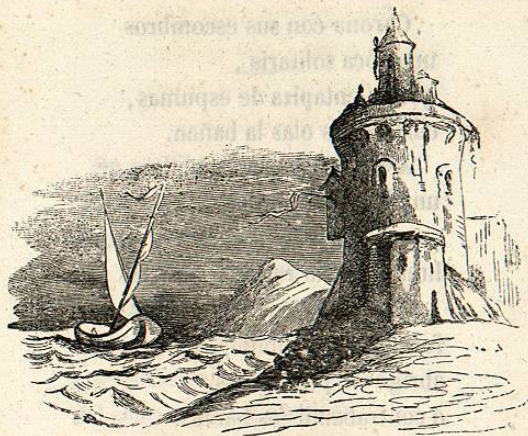
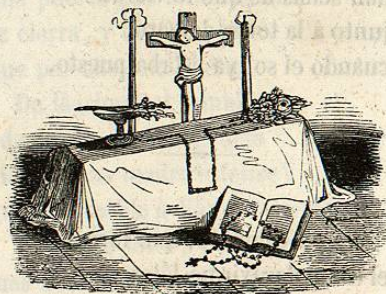
Todo, todo en vano: algunos  
dan señas de que le vieron  
junto á la torre del Oro,  
cuando el sol ya estaba puesto.

En un remanso, que forma  
el Guadalquivir no léjos  
de Gélves, á las dos noches  
unos pescadores vieron,

A la luz de escasa luna,  
de un jóven ahogado el cuerpo  
vestido aun. Procuraron  
compasivos recogerlo;

Pero al llegar con la barca,  
y al agitar con los remos  
el agua, veloz corriente  
llevó el cadáver. Suspensos

Siguiéronle un corto rato  
con los ojos, y mui presto  
fué leve punto en las aguas,  
y de vista lo perdieron.



## EL SOMBRERO.



### ROMANCE I.

LA TARDE.

Entre Estepona y Marbella,  
una torre fulminada,  
hoi nido de aves marinas,  
y en otro tiempo atalaya,